

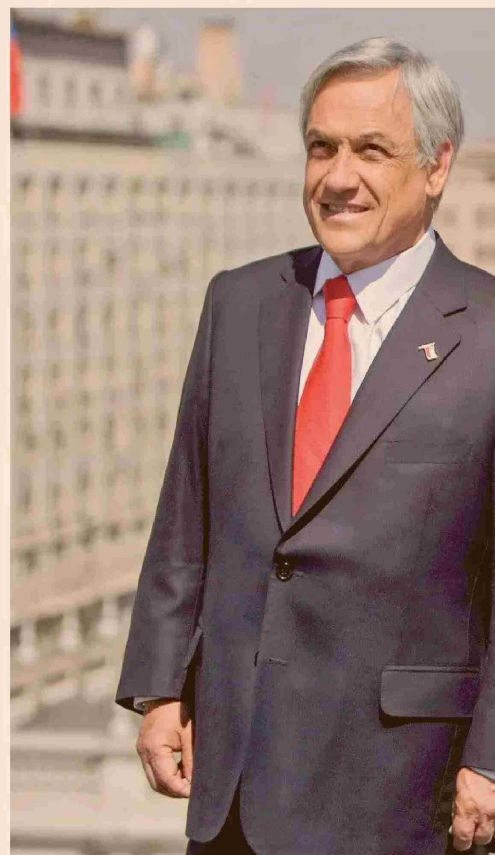
Sebastián Piñera, en palabras de sus exministros de Hacienda

Este jueves 6 de febrero, se cumple un año desde el inesperado fallecimiento del exPresidente de la República en dos períodos (2010-2014, 2018-2022), Sebastián Piñera. Esta jornada estará marcada por distintos homenajes a lo largo del país, con actividades en todas las regiones. Su familia encabezará una misa en su memoria, en Futrono.

En sus dos administraciones tuvo distintos colaboradores con quienes desarrolló cercanía en momentos tan complejos como la reconstrucción posterior al terremoto de febrero del 2010, en su primera administración; o la respuesta ante el estallido social en 2019 y la pandemia del Covid-19 en 2020, durante su segundo mandato.

Dos de ellos fueron sus ministros de Hacienda: Felipe Larraín, quien encabezó la cartera entre marzo de 2010 y el mismo mes del 2014, y entre marzo de 2018 y octubre del 2019; e Ignacio Briones, quien asumió la titularidad del equipo económico en octubre de 2019 hasta enero de 2021. Ambos académicos y ligados a centros de pensamiento, en estas líneas reflexionan sobre el legado que deja el exmandatario y narran sus experiencias desde la cúspide de la institucionalidad económica en ambas gestiones presidenciales.

Rodrigo Cerda fue su tercer y último ministro de Hacienda, entre enero de 2021 y marzo de 2022. Sin embargo, no pudo participar de este espacio debido a su alto rol en un organismo internacional.



LA COLUMNA DE...

Un legado económico-social, una forma de gobernar

Trabajar en sus dos gobiernos para acercar a Chile a ser un país desarrollado, y soñar desde hace mucho con ello, es sin duda, uno de los principales legados que nos dejó en lo público el Presidente Sebastián Piñera. Tuve el honor de participar en sus tres campañas presidenciales y fui su ministro de Hacienda en sus dos administraciones.

A la hora de elaborar los programas económicos nuestro marco de operación era acercar nuestro país al desarrollo, digamos, los niveles de Portugal, dado los grandes beneficios que ello entregaría a los chilenos en salud, educación, vivienda, salarios y oportunidades de empleo.

La preocupación por el crecimiento económico era día a día, con metas exigentes y, de hecho, en su primer mandato se logró un dinamismo notable, con la economía expandiéndose al 5,4% promedio anual. Y, en el segundo, pese a la guerra comercial Estados Unidos-China, el estallido y la pandemia, el país mantuvo el progreso.

A ello se suma la creación de un millón de empleos en momentos llenos de dificultades producto de la fuerte desviación de recursos destinados para la reconstrucción del país, tras el terremoto del 27 de febrero de 2010. El costo para la economía nacional del desastre natural fue cerca de US\$ 30.000 millones, un 15% del PIB de la época.



FELIPE LARRAÍN
 EXMINISTRO DE HACIENDA (2010-2014 Y 2018-2019).
 PROFESOR TITULAR ECONOMÍA UC
 DIRECTOR CLAPES UC.

Para paliar el costo fiscal tuvimos que hacer importantes reasignaciones presupuestarias, sacar adelante una reforma tributaria, la Ley de Donaciones y usar parte de los fondos de la Ley Reservada del Cobre.

Posteriormente, se tuvo que enfrentar momentos muy difíciles para la sobrevivencia de nuestra democracia durante el estallido social. El Presidente logró encontrar una salida que permitió -tras un acuerdo político transversal- volver a darle tranquilidad y normalidad al país.

Posteriormente, vendrían las nefastas consecuencias de la pandemia del Covid-19, donde no se escatimó en esfuerzos para controlar y terminar con esta tragedia.

Destaco una extrema preocupación por

Gobierno del Presidente heredó un déficit fiscal estructural de alrededor de tres puntos del PIB. Lo redujimos a medio punto del PIB y logramos la creación del Consejo Fiscal Autónomo (CFA), que hoy se ha transformado en un referente para las buenas prácticas de quienes están a cargo de las finanzas públicas, y sus opiniones son escuchadas y requeridas por el Congreso y el país.

En el ámbito financiero y de mercado de capitales, muchas veces olvidados por la discusión contingente, el Presidente también dejó un gran legado. En 2014, antes de terminar su primer gobierno, se aprobó la Ley Única de Fondos. En 2018 se aprobó la nueva Ley de Bancos, dando continuidad a un trabajo que había comenzado en la administración anterior. Y en 2019, Chile fundó

“El primer Gobierno del Presidente heredó un déficit fiscal estructural de alrededor de tres puntos del PIB. Lo redujimos a medio punto del PIB y logramos la creación del Consejo Fiscal Autónomo, que hoy se ha transformado en un referente para las buenas prácticas de quienes están a cargo de las finanzas públicas, y sus opiniones son escuchadas y requeridas por el Congreso y el país”.

mejorar la situación de los adultos mayores durante sus dos mandatos. Se fortaleció el Pilar Solidario, que permitió mejorar la Pensión Básica Solidaria (PBS) en un 50% y el Aporte Previsional Solidario (APS) en un 70%. Y, en enero de 2022 se creó la Pensión Garantizada Universal (PGU), que hoy constituye la base de la reforma previsional, recientemente aprobada por el Congreso. Hay que recordar también que el primer

y lideró la Coalición de Ministros de Hacienda para la Acción Climática, que hoy cuenta con más de 100 países miembros, y colocó el primer bono verde soberano de las Américas.

Todas estas medidas y logros en el plano económico-social permean el límite de tiempo de sus gobiernos. Hoy son parte de los pilares que están más vigentes que nunca en la construcción de un país más desarrollado. Se extraña mucho al Presidente Piñera, pero también, se agradece su gran legado.



La sala de la comisión de Hacienda del Senado fue nombrada en enero "Presidente Sebastián Piñera Echenique", en reconocimiento a su trayectoria como senador de la República entre 1990 y 1998. Asistieron su hermana y una de las hijas del exmandatario.

LA COLUMNA DE...

Sebastián Piñera: su legado personal

A un año de su partida, mucho se escribirá sobre su legado político y económico. En estas líneas quisiera hacer algo distinto: referirme a su legado más personal entre quienes trabajamos estrechamente con él.

El Presidente Piñera no gustaba del *statu quo*. Era un reformista liberal, con profunda vocación de servicio y que reivindicaba la búsqueda de buenos acuerdos. ¿Su inspiración? La mejor tradición de la economía social de mercado. Defensor de la libertad y del respeto de la dignidad humana, creía en una economía de mercado dinámica y generadora de empleos, al tiempo que tenía un profundo compromiso social por emparejar las oportunidades.

Una de sus cualidades era su inagotable capacidad de trabajo. En los tiempos de crisis en que lo acompañé, yo fácilmente trabajaba 16 horas diarias. Pero, en su caso, uno se preguntaba a qué hora dormía. El trabajo duro, sin pausa y con sentido de urgencia, era lo suyo.

También destacó su resiliencia. Ni en los peores momentos, cuando nuestra democracia estuvo en riesgo o su popularidad se desplomó, lo vi abatido. Siempre mantuvo la cabeza fría, analizando soluciones.

No era rencoroso. Enfrentó las peores descalificaciones y que algunos de los suyos le dieran la espalda, como en los retiros previsionales. Pero nunca lo vi guardar resentimiento



IGNACIO BRIONES
 EXMINISTRO DE HACIENDA (2019-2021)
 PRESIDENTE DE HORIZONTAL
 ACADÉMICO UAI

ni hacerle la cruz a nadie. Entendía que la política es un juego repetido. Eso sí, valoraba y premiaba la lealtad como pocos.

La tenacidad fue otra de sus marcas. Ahí está la gesta de los 33 mineros, imposible sin su determinación. Lo mismo con las vacunas contra el Covid-19, cuya negociación temprana fue clave para nuestro mundialmente reconocido proceso de vacunación. Ya en abril de 2020, nos repetía que habría vacunas a fin de año, algo que parecía imposible. Yo lo bromeaba enviándole precios de acciones de los laboratorios y le decía: "El mercado no piensa lo mismo". Él me respondía: "El mercado a veces se equivoca". Para variar, tuvo razón.

siempre y cuando hubiera buenos argumentos y una propuesta. Es más, estoy convencido de que valoraba a quienes le decían que no, en lugar de simplemente llevarle el amén. Al menos esa fue mi experiencia y lo que me permitió tener gran autonomía... aunque, de vez en cuando, recibía un llamado que, con humor, me decía: "acuérdese que el Presidente soy yo".

Fue un gran demócrata que siempre se jugó por lo que creía mejor para Chile, particularmente en los momentos críticos. Un crucial ejemplo fue cuando, ese 12 de noviembre de 2019, optó por una salida institucional a la crisis en lugar de arriesgar un baño de sangre sacando a los militares. Esta decisión le valió, y

"Ya en abril de 2020, el Presidente Piñera nos repetía que habría vacunas a fin de año, algo que parecía imposible. Yo lo bromeaba enviándole precios de acciones de los laboratorios y le decía: "El mercado no piensa lo mismo". Él me respondía: "El mercado a veces se equivoca". Para variar, tuvo razón".

Fue una persona de acción. Definido un problema, le gustaba discutir con datos y argumentos los pro y contra de cada solución, pero siempre zanjando el debate con decisiones concretas.

Sin embargo, destacó su capacidad de escucha. Es cierto que dominaba cada tema, pero, contrario a lo que se cree, era receptivo a que le llevaran la contra,

aún le vale, injustos epítetos de algunos. Pero lo concreto es que, cuando nuestra democracia estuvo en peligro, tuvo el coraje y la templanza de los grandes.

Este es parte del legado personal del Presidente Piñera entre quienes trabajamos estrechamente con él. Un legado que atesoro como fuente invaluable de aprendizaje e inspiración de alguien a quien admiré, quise y extraño.